

Círculo Virtuoso

La Universidad de Lima ha sido, es y será una universidad que apuesta, ante todo, por la formación de personas de bien que sean al mismo tiempo profesionales con un innovador perfil empresarial.

Dr. Óscar Quezada Macchiavello, rector de la Universidad de Lima.



—¿Cuál es el balance de sus cinco años de gestión?

—Puedo comenzar con lo más cercano: la presencia de la Universidad de Lima en el QS World University Rankings 2020, que reconoce a las mejores mil universidades del mundo. Solo tres universidades peruanas aparecen en este ranking.

Como se sabe, la Universidad de Lima fue una de las primeras en solicitar una acreditación internacional, en el 2008, al Instituto Internacional para el Aseguramiento de la Calidad (IAC), que es una división del Centro Interuniversitario de Desarrollo (Cinda). Desde entonces, la Universidad y sus carreras han sido sometidas a

diversos procesos de autoevaluación y evaluación externa.

La Ulima también fue una de las primeras universidades en recibir el licenciamiento por parte de la Sunedu. Además, tres de nuestras carreras han sido reconocidas por Sineace, y pronto obtendremos más acreditaciones nacionales e internacionales.

—¿Qué modelo educativo propone la Universidad de Lima en esta época?

—Hoy vivimos una profunda crisis global de valores sociales, humanos y empresariales. En ese contexto, la Universidad de Lima renueva su compromiso declarando que su razón de ser es inspirar al país con las nuevas

formas de hacer empresa. Esto significa poner la ética en el corazón mismo del quehacer empresarial. El respeto, la responsabilidad, la solidaridad, el cuidado del entorno social y natural son virtudes indispensables para cambiar de raíz la educación e insuflar confianza en nuestro tejido social.

—¿Qué avances han conseguido en investigación científica?

—La investigación es una labor transversal en las carreras de la Ulima. Por ejemplo, hemos elaborado una propuesta de bebida nutrifuncional, fuente de omega 3 con microencapsulados de aceite de sacha inchi y cáscaras de camu camu y mango con propiedades antioxidantes, con el fin de prevenir las



Entrega de bipedestadores a la Clínica San Juan de Dios.

enfermedades crónicas no transmisibles. El año pasado, el Fab Lab Ulma desarrolló y donó, al Centro de Educación Básica Especial 09 San Francisco de Asís, pautas y punzones para escritura braille, que ayudarán a que los alumnos con problemas visuales de este centro de estudios puedan realizar actividades de lectoescritura.

El Fab Lab también elaboró treinta bipedestadores infantiles que donamos a la Clínica San Juan de Dios en su sede de Lima, con los cuales los niños con bajo tono muscular podrán fortalecer sus piernas a través de una adecuada rehabilitación. Tenemos más de setenta investigaciones en proceso, varios proyectos de voluntariado, una incesante relación academia-sociedad-empresa.

Nuestros egresados salen preparados para liderar proyectos que mejoren el mundo.

—¿Cuáles son los próximos proyectos?

—Somos una institución sin fines de lucro. Reinvertimos en infraestructura, tecnología, becas y en mejora de servicios. Por ejemplo, nuestras Torres Cincuentenario obtuvieron la Certificación Leadership in Energy and Environmental Design (LEED) Oro, el reconocimiento de mayor prestigio mundial otorgado por United States Green Building Council. Asimismo, hemos iniciado un proyecto a 25 años que considera un complejo de edificios y paisajes que integrarán un ecosistema

de conservación y reutilización de aguas, y promoverán el aprovechamiento de la luz solar.

Estamos, pues, a la altura de los retos venideros. Y no solamente por ingeniar nuevas ideas y productos innovadores, o por estar a la vanguardia del pensamiento científico y tecnológico. Enfrentamos el futuro con optimismo, sobre todo, porque nos reinventamos una y otra vez.

Las universidades están llamadas a crear las condiciones necesarias para que los cambios, sea cual fuere su magnitud, ocurran con buen suceso. En ese marco, urge formar profesionales con conciencia ciudadana.